



## Carta a un poeta

Clemente Riedemann es un buen poeta del sur. Recientemente estuvo en la U. de Concepción invitado por la Dirección de Extensión. Lo conocí hace algunos años, solitario y distante, encerraba cultivando el espíritu, cuando leía sus poemas. Hoy lo veo sólo espectador de su obra, por completo indiferente a lo que el público dijo o dejó de decir. "Se equivocó el poeta", me particularizó, con pajatesca arrogancia, cuando le pedí que leyera como antes, desde adentro, involucrado con el poema.

La supeditación de los nuevos estilos ha trevado su espíritu, poeta Riedemann. Vuelvo en usted la filosofía pragmática de hoy como actividad espiritual y cuando el utilitarismo se entranza en la conciencia y preside nuestra vida espiritual entramos en el imperio de la memoria. El espectador (yo), dispuesta a renacer de lo habitual a lo insólito no busco en la poesía el serratón de la mortaja o un mástil; lo que busco es la comunicación de un poema escrito en voz baja, palpitante de existencia, un movimiento cósmico, no lo que le impone una moda o una falsa realidad. Hace años usted era un poeta con un chorro luminoso y expresivo; hoy enseña los dientes a los serras y las palabras que no le son gratas al oído.

Mario Rodríguez, crítico buen crítico, debe manejar el rigor en el lenguaje de las ideas; yo como espectador (poetisa), el sentir del lenguaje y las ideas. Si ese ordenamiento no irrumpe dentro de mí y me deja fría, podría decirse que el poeta ha perdido el contacto con su realidad sensible y entre él y mi corazón hay un vacío, vale decir su espíritu se halla vacío. Sus poemas pueden tener

formas y contenidos perfectos pero su fondo es inerte, con absoluta falta de adherencia sobre nuestro espíritu. Comunicación: "Puedo escribir los versos más tristes esta noche". "Nadie me disputará tu puñado de huesos", "Alma no me digas nada".

Incomunicación: sus poemas (el maullido de las vacas o el ahorrado), sólo imagen de una idea, fuera de sí, sin pasión, tímido rumor, vida interior, melancolía, dolor, polarizados: el lenguaje cual instrumento de dominio intelectual, tal vez muy válido en esta época de realidad virtual y bestiarías. Pare. mi su recital fue como una fantasmagoría de mirada opaca, sin alegría en el alma. "Los poetas son los vigilantes de la casa del ser", no deben privar de lo que pueden dar, es su compromiso consigo mismo.

Por fortuna para mí, aún queda en el cielo algunos restos de luna sin parcelar. Terminaré con un pensamiento de Gastón Bachelard: "Los poetas nos ayudan a descubrir en nosotros un goce de contemplar tan expansivo que viviremos, a veces, el engrandecimiento de nuestro espacio íntimo".

Pienso que el poeta debe entregar sentimiento y vida, no consumismo, incomunicación o afán de adaptarse a los nuevos estilos porque para eso, Clemente Riedemann, programo el computador con su poesía y él me repetirá con su voz metálica de máquina lo que usted, tal vez, escribió con sentimiento.

- *El poeta debe entregar sentimiento y vida, no consumismo, incomunicación o afán de adaptarse a los nuevos estilos. Para eso, programo el computador con su voz metálica de máquina lo que se escribió con sentimiento.*

Elena de Latorre

U. de Concepción, 14-II-1998 p. 2.

WF/115

## Carta a un poeta [artículo] Elena de Latorre.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Latorre, Elena de

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Carta a un poeta [artículo] Elena de Latorre.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile